

**FILM REVIEWS**



**Nostalgias, vivencias y recuerdos en *Belfast* (Kenneth Branagh, Reino Unido, 2022)**

Por Igor Barrenetxea Marañón

Dentro de la variada y diversa cinematografía de Branagh (actor, director y productor), se encuentran las exitosas adaptaciones de obras de Shakespeare (*Enrique V*, *Mucho ruido y pocas nuevas* o *Hamlet*, entre otras); homenajes encomiables al cine negro, como *Morir todavía*; cintas de bajo presupuesto, tremendamente británicas,

como *Los amigos de Peter* o *En lo más crudo del invierno*; además de adaptaciones literarias como la fallida *Frankenstein*, la saga de *Jack Ryan: Operación Sombra* o, más recientemente, las novelas de Agatha Christie, *Asesinato en el Orient Express*, y la reciente *Muerte en el Nilo*; incluso superproducciones, como *Thor*, de Marvel.

Sin embargo, donde Branagh se ha sabido desenvolver bien, en una filmografía un tanto irregular, llena de éxitos, pero también de algunas cintas decepcionantes, es en aquella en la que ha adecuado al marco narrativo de la historia a la parte más generosamente humana y personal. *Belfast* es, en este sentido, una cinta en la que el director recupera sus recuerdos de infancia donde entremezcla, a través de los ojos del protagonista, un niño de diez años, Buddy (Jude Hill), esas estampas de una infancia perdida y añorada, a partes iguales, en las que construye un retrato social lleno de sugerentes momentos de amor, tristeza, sueños y, como no, de violencia irlandesa.

Branagh acierta al contemplar todo este universo coloquial y urbano, dentro de una barriada de la ciudad, a través de la cámara en blanco y negro, en

donde conviven protestantes y católicos. Es un tono alegórico perfecto sobre la remembranza y el pasado. Y, al mismo tiempo, esta falta de color dota a la textura de la imagen una enorme plasticidad y belleza, en donde cada plano, incluso cuando se dedica a

actual (con las renovadas infraestructuras portuarias, las anchas vías de comunicación y edificios modernos), frente al antiguo, más vetusto y descolorido, ambientado a finales de los años 60 (1969).

Los hechos principales



mostrarnos descriptivamente la incesante forma de llover norirlandesa, está cuidadosamente dotado de un intenso lirismo... (incluso, abusa un poco de ello, aunque merece la pena). Branagh no logra, en todo caso, su película más acabada, yendo de más a menos.

El arranque es prometedor, ofrece al espectador el contraste de cómo ha cambiado la urbe a lo largo de las décadas, con unas primeras imágenes en color, donde nos presenta un Belfast

transcurren en el típico barrio de casas adosadas de alquiler que miran a una calle que para los adultos es su lugar de relaciones sociales y para los niños, como el protagonista, es un fabuloso universo (un campo de aprendizaje vital). Un microcosmos en el que todo el mundo se conoce, se saluda, se mira y se aprecia a su manera, donde los niños corren y juegan al balón o, como Buddy, a matar dragones. Hasta que, de pronto, irrumpe de una forma fulgurante la

violencia sectaria, aquella que ha marcado de una forma tan atroz la sociedad de Irlanda del Norte...



En esta ocasión, son los círculos protestantes extremistas quienes pretenden *limpiar* los barrios de católicos (a diferencia de otros filmes donde se aborda el problema del IRA). Aunque sin explicar cuál ha sido su origen ni mecanismos de acción, Buddy nos descubre una realidad más compleja e incierta; con unos progenitores (unos eficaces Jamie Dornan y Caitriona Balfe) cuya situación económica es precaria, ya que han acumulado una serie de deudas que les hacen vivir con estrechez; por ello el padre que se ve urgido a irse a trabajar a Londres, dejándolos solos, pudiendo regresar únicamente algunos fines de semana para estar con sus hijos y su mujer, mientras la presión por que se postule en qué bando milita (se niega a situarse con los intolerantes) se hace más fuerte sobre él y su familia.

Pero a pesar del drama, el director nunca pierde de vista a Buddy

(su alter ego); su cándida inocencia ante las ásperas circunstancias que le rodean; su empeño en estar cerca de una compañera de clase con la que pretende casarse cuando sea mayor; su temor por no acertar a la hora de elegir el camino correcto, tras escuchar los encendidos sermones del párroco protestante, que tanto le obsesionan cada noche, entre la ruta hacia el cielo o el infierno; o ya su coloquial relación con sus abuelos (unos excelentes veteranos como Judi Dench y Ciarán Hinds), quienes, a pesar de sus irónicos diálogos, expresan y revelan el intenso amor que se profesan.

Branagh pone el epicentro de la acción en la importancia de la familia (y, sobre todo, en el papel principal que cobra la madre con el padre ausente), la relevancia de la infancia como terreno del aprendizaje emocional y que tanto marca el talante y el carácter de las personas en su madurez.

En este clima de la violencia que les envuelve y de precariedad, su padre siente que no hay otra salida que abandonar el barrio de su vida, condicionado por la falta de oportunidades. Así, toda esta suerte de elementos humanos y contextuales se ven aderezados por un compás musical soberbio y un recurrente homenaje al cine del oeste (*El hombre que mató a Liberty Valance* o, ya, *Solo ante el*

*peligro*), que ha configurado buena parte del imaginario de tantas generaciones. Si bien, como se señalaba, es un filme incompleto porque la evolución de los personajes no nos arrastra como debería, quedándose en demasiadas pinceladas que, sin repetirse, no acaban de hacer que la narración vaya en dirección ascendente, salvo en momentos muy puntuales, como en el duelo final entre el padre y el matón del barrio, que vuelven de nuevo a darles un arreón a los

acontecimientos que rodean a la suerte familiar, en el clímax de la película.

Pese a todo, Branagh transmite con encomiable encanto la nostalgia de un tiempo pasado (recordando al espíritu de *Cinema Paradiso*), mediante un genuino retrato del viejo Belfast, y una dedicatoria a todos los que tuvieron que emigrar o se quedaron. Al cierre, de forma muy acertada, no pierde la ocasión para lanzar un alegato final en favor de la tolerancia.



T. O: *Belfast*. Producción: TKBC, Northern Ireland Screen. Distribuidora: Focus Features.: 2021, Reino Unido. Dirección: Kenneth Branagh. Guion: Kenneth Branagh. Música: Van Morrison. Fotografía: Haris Zambarloukos (B&W). Intérpretes: Jude Hill, Caitriona Balfe, Jamie Dornan, Judi Dench, Ciarán Hinds, Lewis McAskie y Lara McDonnell, Gerard Horan. Duración: 98 min. Premios (2021): Oscar, Mejor guion original; Globos de Oro, Mejor guion; BAFTA, Mejor film británico; Festival de Toronto, Mejor Película y Premio del Público; David di Donatello, Mejor película extranjera.